

# Artaud

Juan Gomez

Image not found.

# Capítulo 1

*(Así se quejaba la forma, apoyada sobre una ochava del barrio Nuestra Señora de la Concepción)*

Soy la forma vacía. El contorno borroso, un borde, la figura sin pintar. La forma soy, me falta el fondo.

Soy las ganas de decir pero no tengo qué. Me pregunto de qué sirve una forma vacía.

Soy las siete campanadas de la Iglesia de la Concepción. A quién llaman, quién las tañe. Hay un recogimiento todavía, hay un silencio, un temor, un detenerse a mirar buscando qué. Cuando no queda a quién pedir, qué buscan, qué quieren de nosotros las campanas de las siete de la Iglesia de la Concepción. Soy ese movimiento imperceptible de los labios, ese mirar mecánico hacia arriba, un hueco, un sonido vacío.

Vivo en la orilla, contemplo la superficie de las cosas. Soy la asíntota que se acerca a la recta pero no la toca. Yo solo sobrevuelo, las formas somos ciegas, lo mío es ir a tientas. Vengo de lo que no existe, me estrello contra lo que no hay. Miren al peleador lanzando golpes al aire.

A veces me consuelo pensando que este solo acto de manifestar una imposibilidad ya expresa al menos una idea: la convicción de no tener ninguna. A quién quiero engañar.

Yo, la pura forma, la forma redundante, soy forma fragmentada. De allí de donde vengo pensamos fragmentados. Somos y no somos. Nosotros y la recta nos hacemos de a puntos. Pero usted nunca ve la recta punto a punto, ve la recta. Peor los que viven entre punto y punto.

Soy el retintín de nueces en un tarro, la voz de esa mujer que, como una predicadora, anuncia que acaba de pegarle dos botones a su blusa. Que cada vez vienen peor, los botones y las blusas - tema con variaciones - mientras, a unos metros, inmóvil, un caballo se espanta las moscas con la cola.

Todo necesita un pie de apoyo - ni hablar del desconcierto - Cómo vive el color sin una superficie, quién puede pensar en el vacío. En la oposición encuentra el pensamiento su sentido, vencer la resistencia impulsa al movimiento. La mente necesita de un objeto que atrapar, de un objeto distinto, la pared blanca, de una mancha negra, el vidrio limpiísimo, de una mosca, para ser advertidos. Toda forma necesita su idea. Doy testimonio: los que se cuelgan del aire están locos - aunque dicen que

hubo formas que han parido ideas -

Si pudiera encontrar mi pie de apoyo, esta necesidad que tengo, este pavor, se ataría a él y esa atadura, con los años, devendría en sentimiento. Debe haber, en otro idioma, una palabra para poder nombrarlo - a él, al sentimiento - Alguna, que no nos quede grande.

Me pregunto cómo puedo dibujar tantos signos para nada. Si no es una blasfemia. Siempre sueño la misma milonga descordada. Maldigo esta poca vida de aventura, maldigo mi pereza y el desgano, mi imaginación raquítica, la afasia. Y no digo el mar, no tener siquiera un río, no muy ancho, un río nomás, tener apenas este arroyo de agua oscura que no deja navegar.

Qué hago con mis ganas. Si pudiera vomitarlas de una vez, si me quedara vacía. Limpia. Ser la forma ligera. Ser una forma fértil. Quizás haya una palabra que nombre esa ventura. Humilde, minúscula, que no nos quede grande.

En esta duda estéril, en este tartamudeo se me va pasando el día. Quién nos dirá si hacemos lo correcto. Quién le dará una idea a esta mendicante.